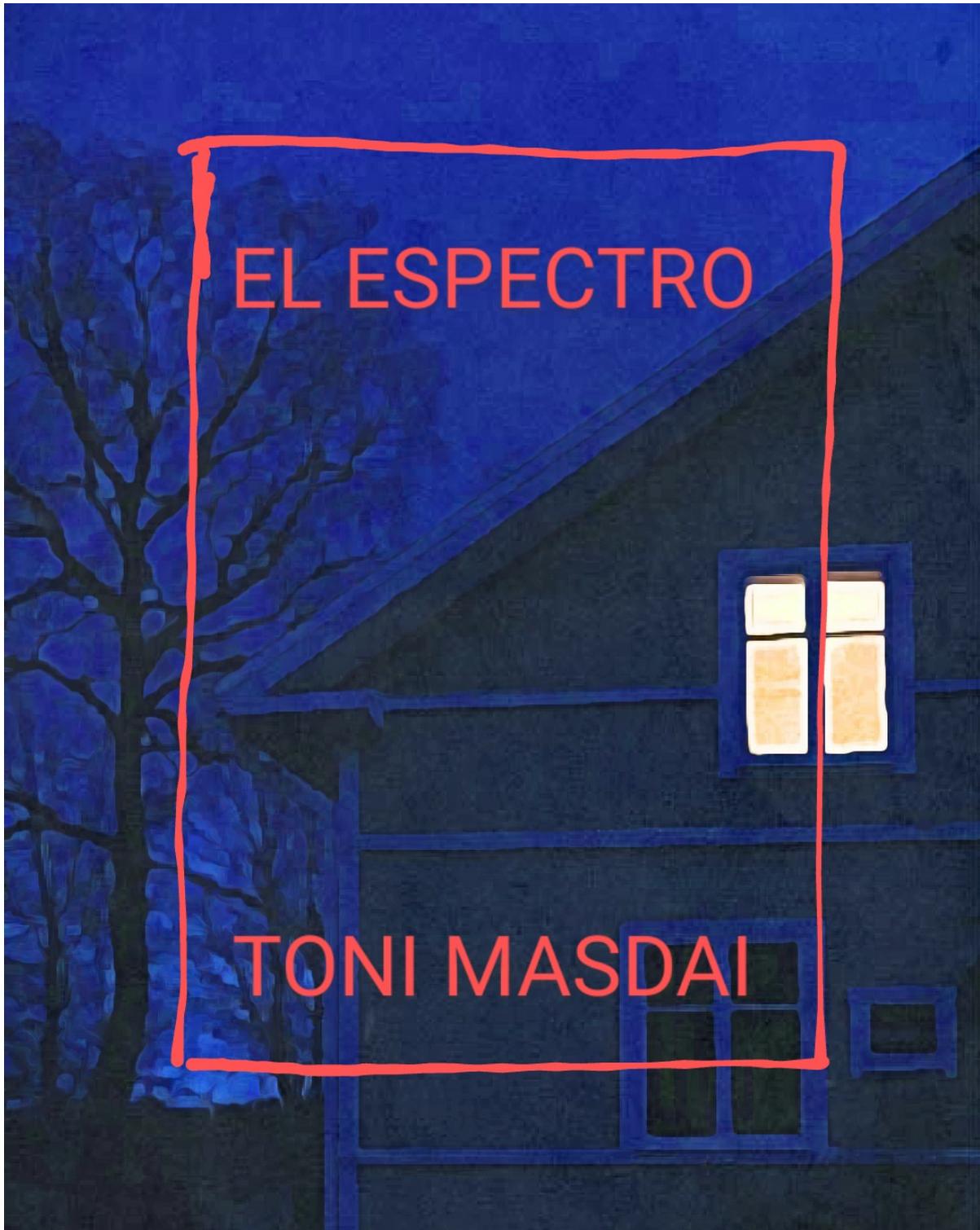


El Espectro

Toni Masdai



Capítulo 1

EL ESPECTRO

CAPITULO 1

Todo se vuelve más nítido en la noche. No me refiero a los colores, ni mucho menos a las formas. Porque es de conocimiento colectivo que la noche deforma las cosas. Pienso que en esto se parece a los niños. Los cuales en su afán de representar la realidad, la desnudan de sus formas más complejas dejando solo el cascarón de ellas, y otras veces las estiran hasta convertirlas en algo grotesco. La noche, como ya dije, hace lo mismo. Con nitidez me refiero a sonidos, sensaciones, olores. Todas estas cosas son mejor percibidas en la noche que en el día. Para algunos, de mentes más nerviosas, esto puede ser motivo de los más tétricos horrores y sobresaltos. Para otros, de mentes más sosegadas y taciturnas, será motivo para las más bellas experiencias y ensoñaciones. Y quién sabe si está sea la razón, de porque hay quienes escriben historias de horror con la noche, y otros, poesías y profundas meditaciones.

En esta experiencia de nocturna nitidez se encontraba el joven, el personaje principal de la historia que relataré a continuación. Su nombre no tiene mayor importancia en el meollo de estos eventos. Y si la descripción de algunos de sus atributos físicos hiciera falta para realzar la historia, estos se darán a conocer cuando sea pertinente. Lo importante aquí es el acontecimiento mismo. Acontecimiento que será tildado de fantástico, lo sé muy bien. Pues yo fui el primero que le adjudicó tal título, el día que dicho joven (hecho ya un hombre) me lo refirió. Y que el paso del tiempo no logró borrar de mi memoria, siendo avivado por la muerte de su principal actor. No es la muerte en sí misma lo que me motivó a escribir esto. Es la condición en que la muerte le encontró.

Como ya dije, es en esta experiencia de nocturna nitidez en que el joven se hallaba, tras haber despertado sin ningún sobresalto. El sueño se la había ido de golpe. Sus ojos fijos en el cielo del dormitorio no buscaban nada. Solo deseaba volver a conciliar el sueño, manteniendo fija su mirada en el tenue resplandor de luz que a penas iluminaba una porción del techo. La costumbre de dormir con la puerta abierta, permitía que la pequeña fracción de luz, que se colaba desde la ventana de la cocina, jugueteara a manchar de gris uno que otro rincón de su recámara. Su sentido de la audición amplificado, le ayudaba a oír, a lo lejos, el ocasional ladrido de algún perro, el crecer y decrecer del mecánico zumbido del motor de algún auto, personas que caminaban y reían a distancia, en

medio de esa fresca noche.

La nariz era la porción más helada de su cuerpo, pero era un frío que le gustaba sentir. Esto hacía que el calor, que de debajo de las sábanas escapaba, fuera más agradable cuando llegaba a su rostro. Por un instante se quedó prendado de la risa e indistinta conversación de una pareja que pasó a pocos metros. El escuchar las voces de personas, en medio de sus noches de insomnio, era algo que siempre le traía sosiego, así sentía que no estaba solo. Como el sueño parecía haberse divorciado para siempre de sus ojos, esa noche trató, en vano, de recordar algún poema, que hablara de aquella condición tan conocida por los poetas como lo es la falta del buen dormir. Pero no le importó mucho. Estaba tranquilo. La calmada noche era deliciosa a sus agudizados sentidos.

Se acomodó sobre su costado derecho. Con su rostro hacia la puerta abierta. Miró la ventana de la cocina, que conectaba con su dormitorio y era iluminada por el alumbrado público. Y la negra silueta de un hombre sentado, como mirando hacia afuera, apareció ante él.